

## **Negociando con el clima. ¿Otro jaque mate a lademocracia?**

Por: Hildebrando Vélez G.  
24-Ag-08

### **Vivir en democracia.**

Elegir la manera de morir es un privilegio de quienes trascienden. Sócrates, por ejemplo, eligió la cicuta y Cristo la cruz, y ambos siguen presentes en los imaginarios actuales. En cambio nuestra sociedad se está viendo abocada a aceptar una manera de morir que no ha elegido, degradante y definitiva, sin trascendencia alguna, en cambio pudiéramos elegir otra que fuese un eslabón en la cadena de la vida. Sin duda, la manera degradante es la que domina y así se aprecia cuando desesperadamente mercaderes, comisionistas o ambiciosos burócratas, por su voluntad o capricho, resuelven la desaparición de ecosistemas complejos, sin inmutarse, mientras de soslayo buscan la prolongación de su juventud por medios sanitarios, bioquímicos o nanotecnológicos. ¿Estaremos *ad portas* de un mundo de ancianos rodeados de artefactos muertos y que se distraen contemplando como a reliquias programas de la *National Geographic* o al osito panda de WWF? Tal vez estemos cerca de un final parecido al de la película “2001 Odisea del Espacio” de Stanley Kubrick, donde son los monos desarmados los que mueren de sed. Quizá, en su huida hacia lo extraterreno, quienes se queden con el garrote tecnológico serán los últimos es disfrutar el agua que puedan transportar. La manera de morir trascendente que da prolongación a la vida es aquella que representa las últimas escenas de la película “Sueños” de *Akira Kurosawa*, donde ella, la muerte, llega con sigilo y encuentra al lado de una noria a quien le acompañará, mientras tanto otros andan en una fiesta ritual, que les alienta la vida.

Por ser un asunto de vida o muerte, es crucial que los movimientos sociales debatamos abiertamente las políticas relacionadas con el cambio climático, la energía y la democracia. Aunque se ha afirmado que la democracia es un régimen político, la democracia, sustantiva y procedimental, no es desde nuestra perspectiva otro privilegio de occidente ni de las sociedades capitalistas, como a veces se quiere hacer creer. Ha habido diversas experiencias de pueblos y movimientos populares que han ejercido el poder y han creado espacios para la democracia, es decir han creado leyes, han dirigido su propio destino en búsqueda de la justicia, constituyendo tribunales y nombrando magistrados. En general las experiencias democráticas han sido efímeras, pero han dejado la lección de que es posible un mundo donde ella exista. Ejemplos son la revolución estadounidense que describiera Toqueville; la Comuna de París que describiera Marx. Los Soviets que hace 90 años, antes de la burocratización de la revolución Soviética, fueron una fuerza verdaderamente revolucionaria, como también los

procesos anarquistas de Cataluña que fueron derrotados por el franquismo. Como lo aprendemos de las luchas de los pueblos en todo el mundo, las sociedades sustentables, a las que apunta nuestro proyecto social, pueden ser también sociedades democráticas sin ser capitalistas ni capitular ante el mercado.

Ahora que, cuando decimos que la democracia debe ser “democracia sustantiva” es porque no la entendemos exclusivamente como el derecho a votar o a elegir, o el derecho a insertarse en la economía de mercado, sino como el derecho a vivir de manera sostenible y solidaria y, concordando con los movimientos socialistas, sin explotar ni dominar los dones de la naturaleza ni los valores culturales. La democracia la entendemos como la responsabilidad de legar estos dones a las generaciones venideras y de reconocer y respetar la diversidad biológica y cultural -como reivindicamos los ambientalistas (ecologistas). Y cuando decimos que la democracia es procedimental es porque no la reducimos a la equidad distributiva económico-ecológica sino que ampliamos su alcance también a la igualdad de dignidad, al antipatriarcalismo, al antiandrocentrismo, y la antimarginación, todos elementos que reivindican los movimientos feministas y desde luego el ambientalismo.

### **Los tiempos político, biológico y geológico y la tempestad**

Reconocemos que los procesos de alteración de la naturaleza son hoy más veloces que los tiempos de las revoluciones sociales, aunque hubiéramos creído que sería lo contrario. Quizá desaparezcan los glaciares antes que el capitalismo. Darwin a principios del S. XIX, se maravillaba de la riqueza biológica de América Latina cuando recorría sus costas. A partir de las reflexiones sobre sus viajes escribió “El Origen de las Especies”, que publicó en 1859. Hoy, en cambio, se organizan expediciones científicas para constatar la Extinción de las Especies<sup>1</sup>, incluida la especie humana. Los *phyla* (*phylum*) que se formaron durante períodos de duración geológica se extinguen a velocidades extraordinarias; duran más ahora las familias reales y las de Bush y Ford que las familias de las especies que estudiara el naturalista inglés; se extinguen estas últimas más rápido gracias incluso a las propias decisiones de esos poderosos. Construir pues una sociedad mundial, democrática y sustentable, puede tomarnos más tiempo del que disponemos para frenar el cambio climático. Y detener el cataclismo climático es sólo posible en la medida en que construimos democracia y sustentabilidad local. No podemos pues separar los asuntos de la democracia del control de las fuentes de energía y de la distribución de los riesgos respecto del cambio climático. El tiempo apremia, hay que

---

<sup>1</sup> De Chardin, Teilhard, 1965 (1959), El porvenir del hombre, Taurus, Madrid.

construir democracia radical, social, económica y dignificar y reconocer derechos a la naturaleza para poder enfrentar la ruina ambiental.

En el debate ha sido paradigmático el evento de alto nivel sobre el cambio climático que tuvo lugar el 24 de septiembre de 2007, en Nueva York, donde los presidentes de América Latina que se hicieron presentes, mostraron sus expectativas y posiciones. Sus mensajes fueron coincidentes en muchos aspectos pero también antagónicos. Mientras el presidente de Colombia promovía los agrocombustibles como una estrategia para satisfacer las necesidades energéticas y afirmaba que el TLC (Tratado de Libre Comercio) favorecería esas alternativas verdes y buscaba recursos para el Plan Colombia, e inversionistas para los hidrocarburos, y desprestigiaba políticamente a sus contradictores de la izquierda, Evo Morales, presidente de Bolivia, presentaba un enfoque distinto sino opuesto. Evo dijo que “El mundo tiene fiebre por el cambio climático y la enfermedad se llama modelo de desarrollo capitalista” y advirtió que esta fiebre no se puede resolver pintando “la máquina de verde”, ni siguiendo con “el crecimiento y el consumismo irracional” y mostró que instituciones como el Banco Mundial invitaban a resolver estos problemas aplicando “recetas de mercado y privatización”, haciendo negocios con los propios males que producen estas mismas políticas. Propuso entonces crear la Organización Mundial del Medioambiente con fuerza vinculante, y disciplinar a la Organización Mundial del Comercio empeñada en llevarnos a la barbarie. Así mismo invitaba a que empleáramos para medir nuestra situación medioambiental, además del Índice de Desarrollo Humano, la Huella Ecológica.

Felipe Pérez, ministro de relaciones exteriores de la República de Cuba, citaba a Fidel Castro cuando en 1992 afirmara que la especie humana corre el riesgo de desaparecer debido a la destrucción de sus condiciones naturales de vida, y señalara como responsables a las sociedades de consumo. Indicaba que las estrategias acordadas para enfrentar el peligro: la mitigación, es decir, la reducción y absorción de las emisiones; y la adaptación, esto es, las acciones para reducir la vulnerabilidad ante los impactos del cambio climático, no solucionarán nada sino se cambian “los actuales patrones de producción y consumo insostenibles” y menos aún comprándole a los países pobres su cuota de emisiones. Rechazó que se presionara a los países subdesarrollados a adoptar compromisos vinculantes para la reducción de emisiones y promovió la negociación en los marcos de la convención y no en pequeños grupos y conciliábulos selectivos como lo promueve el gobierno de los EEUU. Propuso que se destinaran a la mitigación y la adaptación los recursos del pago de la ilegítima deuda que equivalen a transferir 200 mil millones de dólares anuales desde el sur al norte y que, provenientes de reducir los gastos militares de EEUU en sólo el 10%, se adicionaran 50 mil millones de dólares.

Pero aún si se acopiarán los recursos, que sean manejados por el Banco Mundial genera repulsas, pues es conocido que sus instituciones son incapaces de visualizar el ámbito complejo de los impactos ambientales de sus intervenciones y de los cruces de intereses públicos y privados en los asuntos ambientales; ellos son incoherentes para hacerse responsables de la protección de los bienes públicos globales; y se ha denunciado suficientemente cómo evalúan y monitorean pobremente los impactos ambientales de sus programas y proyectos y que carecen de una estructura adecuada e idónea para hacerlo. Por eso, muchos abogan hoy porque los fondos de adaptación se saquen de las manos del Banco Mundial y se establezca un organismo especializado para ello en el seno de las Naciones Unidas.

Sin duda, demandas como la del entonces presidente de Argentina, Néstor Kirchner, de exigir la condonación de la deuda externa para favorecer el cambio en la matriz energética, y propuestas como la de Rafael Correa, presidente de Ecuador, de crear un fideicomiso para suspender las actividades petroleras en un área del parque Yasuní, eran y son expresión de que en el seno de estos organismos y negociaciones hay distintas perspectivas en lucha.

Sin embargo, no somos ilusos pues sabemos estos debates serán hegemonizados por las perspectivas de gobierno, democracia y justicia social que logren mejores correlaciones de poder, que no siempre ni necesariamente son las más justas. Los escenarios de negociación y multilaterales, infortunadamente están dominados por las CTN (Corporaciones Transnacionales) de los países industrializados, y por las entidades financieras privadas y multilaterales a su servicio. Tales organismos multilaterales y sus instrumentos, incluida la Convención de Cambio Climático, no son precisamente los mejores hijos de la democracia. Sirven más bien a pequeños grupos privilegiados que usurpando la representación de las mayorías y promoviendo el mercado capitalista, se constituyen en instrumentos para el dominio de los pueblos. A esta dominación no escapan los resultados científicos, como vemos con los informes del IPCC (Panel Intergubernamental de Cambio Climático), sometidos a procesos de negociación para no provocar la reacción enfurecida de grupos de poder, ni perjudicar los intereses de burocracias enquistadas.

Qué discurso y qué práctica ocuparán los espacios de la democracia es un asunto de la correlación de fuerzas y de las concepciones políticas y teóricas. No serán los políticos narcisistas, ni de instituciones financieras y menos del mercado capitalista el placebo para los cambios estructurales. Pero, como se dijo antes, cambiar estas correlaciones y estos paradigmas puede tomar bastante tiempo, aunque a veces se producen saltos históricos. Así que nuestra responsabilidad es estar listos para luchas largas y buscar las oportunidades para que esos saltos históricos reduzcan nuestra espera. Nuestro reto es transformar las crisis en oportunidades y crear nuevas estructuras sociales favorables a

la vida y la libertad, con la fuerza de iniciativas que provengan de los movimientos sociales y de las organizaciones populares y obreras y de sus fuerzas políticas.

La perspectiva del ambientalismo se construye en la historia, reconociendo que existen al menos tres escalas de tiempo que confluyen en el problema: la geológica, la social y la biológica. Las evidencias muestran que el empobrecimiento y destrucción irreversible de los ecosistemas corre a un ritmo más acelerado que la construcción de la sustentabilidad. Las alteraciones alcanzan incluso a la pedosfera y a la litosfera que deberían mantener su calma pétrea. Enfrentar los tiempos geológico, biológico y social, que se conjugan turbulentamente, obliga análisis y acciones de sentido y estructura compleja, he ahí otro reto.

### **Predictibilidad y fenómenos socio-naturales.**

En el caso de nuestra lucha contra las causas del cambio climático, partimos de reconocer que hay suficientes evidencias de abruptas, y nunca antes vistas, variaciones locales del clima y que hay un cambio climático global, que quiso ser desconocido sistemáticamente por científicos, por sectores poderosos de la economía y por autoridades políticas de algunos países, que valiéndose de una publicidad engañosa y adormecedora pretendieron que la gente se desentendiera de las relaciones causales y de las profundas consecuencias económicas, sociales y culturales de esas evidencias. Algunas personas, incluidos ecologistas, se han enfocado exclusivamente en efectos fisiográficos -si así pueden llamarse- como: el derretimiento de glaciares y nieves perpetuas, el aumento del nivel del mar, el cambio en la temperatura y en los patrones de poblamiento de las especies vivas, y los nuevos equilibrios en las dinámicas de los ecosistemas. A nosotros, el movimiento social ambientalista-ecologista, nos corresponde reconocer, no sólo los posibles efectos irreversibles de la trasgresión en los umbrales de resiliencia de los ecosistemas, sino también y fundamentalmente sus raíces y efectos culturales, sociales y económicos. El cambio climático nos enfrenta al carácter irreversible e inconmensurable de los daños en el mundo socio-cultural y en el mundo físico-material ocasionados por el modelo civilizatorio petroadicto, energívoro y antidemocrático, que se ensaña con la humanidad y la naturaleza.

Hemos dicho que acercarse a los problemas del cambio climático desde una perspectiva fisiográfica o de los impactos físicos tiene limitaciones. También las tiene hacerlo desde una perspectiva amparada en las estadísticas y en los modelos probabilísticos. Estos modelos si bien permiten algunas conjeturas sobre el incremento de las temperaturas y la alteración de los ciclos hidrológicos en función de las cantidades de CO<sub>2</sub> presentes en la atmósfera, tienen limitaciones para

explicar las dinámicas de las nubes, o la del sol, y se encuentran muy alejados de la ciencia social, que requiere un acercamiento complejo y nutrido de incertidumbres, donde la ignorancia ha de ser reconocida. El ambientalismo popular no puede ignorar lo que ignora ni dejarse atrapar por un probabilismo difuso, cuando al frente se tienen grandes certezas, sobre todo el sufrimiento de las víctimas.

Cálculos y ecuaciones señalan y orientan los futuros probables. Los análisis de riesgos, por ejemplo, permiten predecir algunas de las consecuencias que encontraríamos si la temperatura de la tierra se incrementara en 2 grados centígrados. También es posible calcular dentro de conocidos márgenes de error y coeficientes de confianza cuánto CO<sub>2</sub> debe ser eliminado y cuánta cantidad de GEI (Gases de Efecto Invernadero) debe evitarse para mantener la temperatura dentro de límites razonables para la vida humana; pero no hay nada en esos modelos, cálculos y ecuaciones que pueda representar cómo ha de ser la conducta humana frente los fenómenos del cambio climático y no hay en general, por más que se desee, un modelo que nos represente el futuro tal como efectivamente será. El futuro de la sociedad y sus relaciones con el mundo, están en las manos del público, de los empresarios, de las comunidades, de gobiernos e instituciones y, desde luego, en nuestras propias manos, en la fuerza que despleguemos los ambientalistas y los movimientos sociales para hacer de ese futuro un futuro sustentable.

Las incertidumbres sobre el futuro de las sociedades provienen principalmente de decisiones políticas y no de las estadísticas ni de modelos probabilísticos, que incluso muchas veces actúan como expresiones de la imposición violenta de estructuras de verdad, lo que puede llamarse “violencia epistemológica”. Por el contrario hemos de construir nuevas verdades que nos permitan respeto cultural y equidad y justicia ambiental y económica, es decir, una estructura epistemológica solidaria y democrática.

### **La justicia ambiental y el cambio climático.**

La perspectiva de lucha por la justicia ambiental que nosotros enarbolamos se ubica en el espacio abierto por dos dimensiones: la de las injusticias culturales-valorativas y la de las injusticias económicas-ecológicas-distributivas y aquellas injusticias cruzadas. El movimiento ambientalista, del que decimos ser parte y artífices, está situado en la lucha por el reconocimiento y superación de estas injusticias, culturales-valorativas y económicas-ecológicas-distributivas y las que combinan, en su origen o en sus consecuencias, estas dos dimensiones. Es de allí que entendemos nuestro compromiso de tomar decisiones políticas y alentar y presionar para que se tomen decisiones políticas que trasformen las raíces de los problemas. Estas raíces están situadas en ese espacio de injusticias del que hablamos, que son de origen antropológico

y no natural; recordemos que el sol da a cada quien una sombra según su tamaño, que es el tamaño de nuestra humanidad el que define el tamaño de nuestra sombra y no el sol por sí mismo; la justicia tiene el alcance que tienen las decisiones humanas, distinto al de los fenómenos naturales.

Las alteraciones abruptas en la variabilidad climática local y en el cambio climático global son fruto de los patrones culturales, de los estilos de vida y consumo, pero también de las condiciones estructurales de los procesos de producción y distribución de la riqueza social. El consumo y la producción son una pareja inseparable y las injusticias culturales-valorativas y económico-ecológico-distributivas se gestan en su seno. De ahí que la lucha por su reconocimiento y superación sean inherentes a las luchas por la transformación de las relaciones de producción-consumo.

Son las injusticias económico-ecológico-distributivas y las culturales valorativas los obstáculos para que haya justicia climática. Resulta inconcebible pensar que haya justicia climática mientras países enteros, y en especial las gentes más empobrecidas en esos países, sean condenados a la miseria por mecanismos de saqueo y explotación que han sido y siguen siendo impuestos históricamente; mientras las inequidades de ingresos sigan el patrón actual y la economía mundial siga los patrones de intercambio económico y ecológico desigual instaurados mediante relaciones colonialistas; mientras la explotación de la naturaleza y los seres humanos sea la fuente del bienestar de los países de alto consumo y de las elites globales; mientras la mayoría de los habitantes del planeta sucumban en la desgracia y el sufrimiento para proveer felicidad a unos pocos. Mientras se espere que las decisiones para enfrentar los problemas del cambio climático deban ser trasladadas al mercado y la responsabilidad ética y moral y la conducta y las prácticas de cuidado y conservación de la vida, deban seguir pautas de productividad y rentabilidad, los mecanismos para enfrentar el cambio climático se irán por la ruta que siguen todas las mercancías: favorecer la acumulación en manos de los más poderosos y de las elites burocráticas que imponen las reglas del mercado y controlan los flujos de la información. Así la justicia nos seguirá siendo esquiva.

Es por ello que los mercados de Certificados de CO<sub>2</sub> y los Sumideros de Carbono que están siendo creados, reafirman y conducen de facto a la nueva división internacional del trabajo y la naturaleza, donde algunos países y regiones, cuando no es que se hacen inmediatamente desechables, se les deja el papel de "sumideros", o proveedores de "servicios ambientales" y receptores de turistas pensionados del norte; el papel que se le atribuye a nuestros pueblos y territorios es ser mucamas de la orgía capitalista: cuidamos y aminoramos los daños provocados a la sociedad y a la naturaleza por la petro-adicción y el despilfarro de los procesos de producción-consumo provocados por el festín energívoro y deshumanizante del capitalismo. Mientras tanto los

poderosos globocéntricos se reservan para sus propias economías el papel de ser los que desarrollan las nuevas tecnologías y modifican, domeñan y mercantilizan las funciones de la naturaleza. Dicho de otra manera, a los países subordinados se les deja que vivan del capital natural y de su fuerza de trabajo intensiva (cualificada o no), mientras los países imperiales acumulan los frutos de la transformación industrial del capital natural y monopolizan el capital cultural y tecnológico.

Bajo estas condiciones los países subordinados, especialmente los llamados países del Sur, estarán privados de cualquier posición honorable para enfrentar procesos de negociación verdaderamente democráticos, mientras el grupo de los ocho -y sus satélites del Norte- se arrogan los derechos de condicionar y vetar las decisiones, impidiendo que, las más de las veces, se enfrenten verdaderamente las injusticias. Es claro que los mecanismos de atención y prevención, mitigación y adaptación, de riesgos y desastres climáticos, y asociados, se fundamentan en relaciones caritativas, filantrópicas, asistencialistas, colonialistas, situadas bajo reglas de la cooperación al desarrollo, o enmarcadas en relaciones de financiación que colocan en desventaja a los países que reciben respecto a los países que prestan, y les obligan a aceptar las reglas, a someter sus propias decisiones a las pautas de los prestatarios o mal llamados “donantes”, a instaurar modelos de desarrollo y producción orientados por criterios e intereses de los países e instituciones prestadores de créditos o proveedoras de recursos financieros y tecnologías. Mientras estas políticas antidemocráticas sean el marco con el que se pretenda enfrentar los problemas del cambio climático, estará asegurada su debate.

Estas medidas de “ayuda” -que son de subordinación-, y aquellas enmarcadas en Mecanismos de Desarrollo Limpio -MDL- lo que buscan antes que ayudar a los que tienen problemas es ganar consensos frente a las políticas de desarrollo, y de mercado de la economía capitalista en general. Es probable que alguna de esa ayuda sea necesaria, sin embargo lo que crea sobre todo es un debilitamiento de las posibilidades de acción por las transformaciones estructurales y un empoderamiento de grupos que ideológica y psicológicamente habrán de estar conformes con su situación subordinada. Estas medidas no fijan su objetivo en la eliminación de las causas estructurantes de las injusticias, ni en la construcción de verdaderos regímenes democráticos sino que refuerzan las estructuras de poder y dominación no solo al interior de los países sino entre países, y a nivel de la economía profundizan la dominación del capital sobre el trabajo.

Ahora bien, los ambientalistas tenemos que diferenciar nuestro papel político en la esfera pública del que pueden tener los Estados y del que pueden tener los mecanismos económicos y de mercado de la economía oficial dominante (que no es la economía sustentable y justa que defendemos). Sólo con esta claridad será posible establecer nuestra crítica y no confundir nuestras tareas con las de los Estados, ni nuestras



aspiraciones de justicia económica con los mecanismos de la economía oficial de mercado.

### **Espacio público y la voz de las víctimas.**

Son los Estados y los mecanismos de mercado que sirven a las elites transnacionales y a las sociedades que concentran los beneficios globales de la economía oficial, los que están dejando por fuera de la esfera pública a las víctimas, en este caso a las víctimas del cambio climático. Y es por eso que nuestro esfuerzo, se dirige a levantar la voz de las víctimas. La existencia de las víctimas es la expresión verdaderamente universal del modelo civilizatorio capitalista, que como una peste amenaza la vida en todo el planeta.

Queremos levantar la voz de las víctimas pues la llamada esfera pública la ocupan, en no pocas ocasiones, asociaciones, organizaciones no gubernamentales (y eventualmente también organismos parlamentarios) que dicen representarles y que cuentan con garantías y libertades para esta suplantación, además de la legitimación y el auspicio de Empresas e Instituciones Financieras y de estructuras multilaterales. Estos organismos apuntalan las formas de dominación y control en los escenarios de negociación y a través de las medidas que se orientan engañosamente contra el cambio climático. Es ahí donde surge el distanciamiento del ambientalismo popular con redes tentadas de elitismo como *Climate Action Network -CAN-*. Tal alejamiento no es atribuible a las diferencias en el manejo de los datos, las cifras o los porcentajes de aumento en la temperatura que pudieran ser asumidos sin costos ambientales, ni depende esencialmente de las, más o menos, partes por millón de Gases de Efecto Invernadero -GEI- que podrán ser concentradas en la atmósfera, sino más bien que deviene de la manera diferente como entendemos los impactos socio-ecológicos de la sociedad “petroadicta” y “globocéntrica” y sus causas estructurales.

Hay organismos que usurpando la representación de la sociedad devienen en un instrumento que fortalece la posición Corporativa a favor de la privatización y del mercado de la naturaleza, es decir a favor de la mercantilización de la vida. Esto, en tanto nuestras evidencias se construyen a favor de las víctimas, con la pretensión de resolver demandas de justicia ecológica, paz y democracia radical. No podemos quedarnos atados de manos mientras se decide sobre el destino de miles de seres humanos que serán las nuevas víctimas, y no queremos ser cómplices de políticos, pseudo científicos y conservadores que admiten y aceptan que el modelo siga intacto, sin buscar transformaciones estructurales.

En el caso de CAN el problema para el movimiento ambientalista-ecologista popular, que encabeza Amigos de la Tierra -AdT-, consiste en saber si estas estructuras que ocupan los espacios públicos son mecanismos que bloquean los objetivos de los movimientos sociales o

los potencian y alimentan; son estructuras que absorben y debilitan nuestras posiciones o son como el “Caballo de Troya” que le sirven a las posiciones sensatas de los movimientos para permitirles quebrar el poder de mercado capitalista corporativo en el seno de la Convención de Cambio Climático. Sinceramente, aunque al interior de algunas de estas agrupaciones hay presencia de intereses diversos e incluso solidarios con la perspectiva popular, su posición hegemónica nos inclina a pensar que no son ardid de los nuestros en las filas de los adversarios. Advirtiéndolo que el asunto no radica en cómo encontrar el equilibrio entre estar adentro y afuera al mismo tiempo, estamos abocados a decidir, con base en un cuidadoso examen, estar adentro o afuera de estas estructuras y de algunos de esos escenarios que se presentan como de participación pero que se constituyen en celadas de cooptación y si, más bien, aseguramos que procesos legítimos como Climate Justice Now –CJN- (cuya constitución AdT anima) fortalezcan sus políticas y articulaciones.

Nuestros objetivos son claros y los defendemos sin dogmas, inteligentemente, con argumentos. Si en esos escenarios podemos mostrar nuestras convicciones y nuestros pensamientos de manera abierta y ellos son respetados y tomados en consideración, no hemos de temer asumirlos; pero si son escenarios donde nuestra voz se ahoga y nuestras opiniones no son respetadas, no tenemos porque estar allí. No podemos coexistir con quienes no rehúsan la mercantilización de la vida; nosotros no tenemos porque sacrificar nuestros ideales ante el monoteísmo del mercado, ni sometemos a sus reglas.

### **Seguridad energética.**

Ahora bien, en este campo es inevitable referirse, aunque brevemente, a la seguridad energética, asunto que está atravesando todo el debate sobre cambio climático, ya que las CTN, los países, y los consumidores del norte, y las elites subordinadas del sur no están dispuestos a arriesgar sus privilegios, a costa incluso de tener que sacrificar a las generaciones venideras y poner en riesgo la vida humana en el planeta. Entre las preguntas relacionadas con la seguridad energética podrían tenerse las siguientes: ¿Cómo serán enfrentadas las migraciones climáticas? ¿Cómo se evitarán las guerras por agua y por tierra? ¿Cómo van a responder las sociedades, especialmente las del norte y las elites, al hambre y la sed que trae el cambio climático? ¿Qué patrones de energía serán desarrollados para enfrentar transformaciones en las dinámicas estacionales? Aunque no carecemos de respuestas a estas cuestiones, sabemos que sólo procesos que instauren la solidaridad y el respeto y la actitud de cuidado y protección ante el mundo y ante los demás seres humanos podrán ayudarnos a hallar las respuestas positivas. Sin embargo, se nublan las esperanzas con hechos como la reactivación de la IV Flota Naval de EEUU en la zona del

Atlántico Sur, que amenaza intervenir en América Latina bajo pretextos cualesquiera “pacíficos, humanitarios y ecológicos”.

Las pretensiones se aclaran con el discurso inaugural del almirante Gary Roughead, jefe de Operaciones Navales de la Marina Americana, quien afirmó que la nueva Flota, esta destinada a “proteger los mares de la región, de aquellos que amenazan el libre flujo del comercio internacional”. Su tarea es garantizar el flujo de agrocombustibles, de petróleo, de gas, de minerales estratégicos, de productos agrícolas y alimentos que van desde el Sur hacia el Norte. Esta es la respuesta de EEUU que se quedará por fuera del Concejo Suramericano de Defensa promovido por Brasil. Ahora bien, mientras de una parte la seguridad consiste en mostrarse las fauces, de otra consiste en hacer negocios. Así se deduce de la declaración conjunta sobre energía que suscribieron los dos países en agosto de 2008 y que resumimos en el recuadro:

1. Reconocen el papel de ambas naciones en el abastecimiento seguro, confiable, limpio, accesible y diverso.
2. Ambas naciones están comprometidas en la seguridad energética: petróleo, gas, carbón, biocombustibles, eficiencia energética, electricidad regulación, cambio climático.
3. Electricidad del bagazo y agrocombustibles de segunda generación.
4. Los temas de cooperación en la administración y tecnología (carbón limpio, incluida la gasificación, el manejo de cenizas, operación minera (drenajes ácidos, disposición de estériles), tecnologías para mitigación de GHG incluido el secuestro y almacenamiento de CO<sub>2</sub>; capacitación).
5. Visitas a los laboratorios Nacional de Energías Renovables (NREL) e Nacional Lawrence Berkeley
6. Apoyo conjunto a proyectos en República Dominicana, São Kitts e Nevis, Haití y El Salvador.
7. Junto con India, China, África del Sur y la Comisión europea harán el Foro Internacional de Biocombustibles en Sao Paulo, de 17 a 21 de noviembre de 2008 para fomentar un mercado global relacionado con producciones internacionalmente compatibles con biocombustibles.
8. Promover el Fórum de liderazgo para secuestro de Carbono, establecido en junio de 2003 para facilitar el desarrollo de tecnologías para separación de dióxido de carbono, captura, transporte e almacenamiento en formaciones geológicas subterráneas.
9. Coordinarse en para el apoyo Internacional para una Economía de Hidrógeno (IPHE), incluyendo un programa de hidrogeno para Brasil.

Ahora bien, no sobra ser reiterativos señalando que entre las causas del cambio climático está la inequidad en el consumo de energía, la iniquidad en el uso de la atmósfera común para depositar los gases residuales, la iniquidad en el uso del mar y de la tierra para disponer las basuras, incluidos los residuos mineros y nucleares, etc. Hay que reafirmar que estas inequidades e iniquidades son impulsadas por el desaforado consumismo de energía y materiales de los países industrializados. No puede desconocerse el argumento histórico que señala que estos fenómenos no son nuevos y que hay unos pasivos ambientales y una deuda ecológica que se renueva permanentemente. Estas iniquidades son consecuencias de las deficiencias de la democracia liberal, que aparenta que todos los interlocutores así como todos los agentes del mercado concurren en igualdad de condiciones poniendo entre paréntesis sus diferencias sociales, sus asimetrías económicas y sus asimetrías de capital cultural; ocultando que los actores no entran a los procesos de negociación preocupados sólo del interés público, dejando al margen sus intereses y asuntos privados; lo cual es una falacia.

Por ello es difícil aceptar que sean los mismos que se han beneficiado abusivamente de la ocupación de la atmósfera común quienes puedan brindarnos las salidas. Así no lo deja saber Leonardo Boff, quien en un artículo difundido por ALAI AMLATINA, en 01/08/2008, se refiere a la crisis alimentaria que acompaña la crisis de justicia climática: “Es una ilusión pensar que los que han producido la crisis, tienen la llave de su solución. Ellos proponen más de lo mismo: más producción, más fertilizantes, más productos genéticamente modificados, más mercado no para saciar el hambre sino para hacer más dinero.”

Está claro, es causa real de la crisis climática el consumo desaforado del Norte; no hay excusas para negarlo, y necesitamos hacer un llamado para reducirlo. Pero la reducción del consumo o de la demanda no es posible sin que, al mismo tiempo, se reduzcan la sobreproducción y el sobreabastecimiento y hartazgo. Concordamos con que afirmar que la demanda es el corazón de la dinámica económica es un mito creado por las compañías multinacionales, que les reserva el papel de satisfacer esa demanda como si se tratara de un proceso natural. Es claro, y no sobra enfatizarlo, que los problemas socio-ecológicos radican en el sistema de producción-consumo, con su tecnología y su tecnocracia y con la apropiación legal e ilegal de la tierra, del agua y en general de los ecosistemas y de sus funciones vitales.

Estamos de acuerdo con que el consumo y la producción van de la mano, por ello tanto la producción como el consumo destructivos deben ser atacadas al mismo tiempo, y de muchas maneras. Atacar la producción destructiva es la manera más directa, simple y poderosa para forzar los cambios necesarios. Los ejemplos de cómo atacar la producción y el consumo destructivos aparecen en diferentes áreas del

mundo. He aquí algunos ejemplos de estas iniciativas: la lucha del pueblo Uwa, la Moratoria de Costa Rica a la explotación petrolera, la lucha de los campesinos del noreste Colombiano en contra de la explotación de carbón en los ecosistemas de páramo; y obviamente, proveniente de *Oil Watch*, la iniciativa de mantener bajo tierra el petróleo del parque Yasuni, en Ecuador.

Hay apuestas coincidentes en todos los casos que he mencionado, pero todos tienen contextos políticos y significados diferentes. ¿De qué se tratan? Los asuntos principales son: racionalidad, incompatibilidad en los discursos, metas, escenarios y ganancias. En el caso de los Uwa, ellos no buscan compensación económica, simplemente están en contra de las compañías que violan su territorio ancestral en donde viven actualmente, defienden sus creencias tradicionales y evitan el estilo de vida del desarrollo. En el caso de Costa Rica el gobierno de Abel Pacheco consideraba que las actividades petrolíferas estaban en contra del negocio del turismo que genera más ingresos, sin embargo no ha reformado las leyes para darle carácter permanente a su decisión; esta será una próxima tarea para los movimientos ambientalistas. Quizá pueda seguirse el criterio de John Krutilla<sup>2</sup>, de que la comparación de las rentas y el excedente económico petrolero de aquellas áreas y lo que pueden producir en el futuro como valores hedónicos -debido a la escasez de paisajes y fuentes naturales-, es inconmensurable. Ahora, en el caso de Ecuador hay más aspectos involucrados, por ejemplo la protección cultural de los indígenas que habitan esas áreas. En todos los casos las emisiones de CO<sub>2</sub> que sean evitadas son beneficiosas si el petróleo queda enterrado permanentemente.

Todo lo expuesto conduce inevitablemente a obligarnos a transitar hacia una nueva matriz ambiental y una nueva arquitectura financiera, y en el corto plazo, a la despetrolización de los sistemas de transporte, a la descarbonización de la economía, al decrecimiento sustentable de las economías del Norte y a la moratoria para los combustibles fósiles. Estamos conscientes de la influencia que las instituciones internacionales pudieran tener para impulsar una nueva agenda energética y los cambios pertinentes en las reglas financieras y en la mirada ética de los temas de la justicia y la equidad, especialmente combatiendo los sobornos y la corrupción que se hace con los dineros públicos de fuentes multilaterales.

En este contexto es plausible considerar que se pague por mantener el petróleo bajo tierra y más si se utiliza el dinero obtenido por esta vía a favor de las sociedades sustentables. El riesgo es que este objetivo transparente y deseado de mantener el petróleo bajo tierra sea transformado en un chantaje por parte de los gobiernos, que pueden argumentar “si no nos pagan por razones ambientales, explotamos el petróleo por razones sociales”. Y también es un riesgo que personas que

---

<sup>2</sup> Martínez-Alier, Joan, 2000, *Economía ecológica y política Ambiental*, México, FCE.

pudiesen beneficiarse en el corto plazo del dinero de compensación por la moratoria se hagan dependientes y sólo eviten la explotación de los hidrocarburos mientras se les pagan regalías, lo cual también podría considerarse como la monetarización de su conducta o la compra de sus conciencias. Es de alguna manera el mismo riesgo que se corre con los proyectos de REDD (**Reducción de Emisiones por deforestación evitada y degradación**) donde las comunidades se ven forzadas a monetarizar y mercantilizar sus relaciones con el entorno y al interior de sus sociedades.

Como quiera que sea para el movimiento ambiental y para las víctimas es indispensable exigir que se evalúen los escasos, sino nulos, resultados de la aplicación del PK, especialmente de los MDL, y se señale porqué los acuerdos sobre metas de reducción no se han cumplido, y se muestren las verdaderas causas estructurales (adaptación), y las causas modificables (reducción) del proceso de cambio climático. Es un reto para los movimientos sociales, con sus campañas y esfuerzos profundos, impeler a los Estados, particularmente los que tienen una mayor responsabilidad histórica con la crisis ambiental a adoptar reglas justas y a desarrollar instituciones adecuadas y libres de los intereses egoístas de las CTN y libres de la influencia de quienes hacen negocios con el desastre climático.

Francamente, es difícil tener confianza en los mecanismos desarrollados por el PK y en las falsas expectativas que han arrojado, pues las pruebas sobre su fracaso abundan. Estos mecanismos se han concentrado en soluciones de mercado de carbono, bajo un sistema de mercado capitalista con relaciones inicuas, que además permite la dilución de las responsabilidades de los países del Norte. Y si es esta sigue siendo la tendencia que prevalezca en la nueva ronda de negociaciones de **"PK plus 12?"**, las soluciones de fondo seguirán esperando.

¿Podría confiarse en que economías de alto consumo petrolero (países y compañías), estén dispuestas a cejar en su proyecto de vida, y mediante apoyos financieros y regalías (ya sea por mecanismos de implementación conjunta o de desarrollo limpio) se comprometan con iniciativas de moratoria a la actividad petrolera y apoyen a quienes tratan de detener la exploración petrolera y sean quienes trasformen en relaciones democráticas las relaciones "petrocráticas" que dominan las instituciones multilaterales? ¿Sería esto posible en un mundo donde lo que rige es el negocio? ¿Es acaso posible bajo las reglas del mercado capitalista que se lleven a cabo esas medidas? ¿Sería posible que el instrumento mediante el cual se trasformen las regalías y los fondos de financiación en conservación de la naturaleza sea el dinero, que siendo el motor de relaciones crematísticas rige las relaciones económicas degradando los valores de uso a valores de cambio, como es característico del mercado capitalista? Estas son nuestras preocupaciones.

Ahora, las personas del lado empobrecido del mundo necesitarán recursos para mitigación y adaptación ante el cambio climático; pero no debido exclusivamente a los impactos actuales, sino al hecho de que históricamente, mediante los procesos de saqueo, explotación y colonialismo, se les ha colocado en las peores condiciones de indefensión; y de qué tipo de recursos se habla ¿monetarios?, ¿tecnológicos?, ¿culturales?, ¿sociales? Las demandas de las víctimas son producto de relaciones inicuas que se han ignorado y se siguen ignorando y se camuflan con velados argumentos que esconden las injusticias históricas, la deuda ecológica, el intercambio económico y ecológico desigual y el papel subordinado en las relaciones de producción y de consumo. Pero cabe preguntarse si ¿puede considerarse esos flujos de compensación mercantilizados destinados a la mitigación y a la adaptación, parte del pago la deuda ecológica? o ¿pagos por los daños y pasivos ambientales?; ¿podrían admitirse estos pagos si las relaciones de injusticia no se transforman? Como quiera que sea, nos negamos a que los recursos que se empleen para la mitigación y la adaptación sean préstamos o créditos y menos a que se manejen por los organismos financieros, como el Banco Mundial o los bancos multilaterales regionales, que han sido verdaderas máquinas políticas e ideológicas de este cataclismo.

En consecuencia, las salidas que se apuntalan desde el ambientalismo popular tienen que sustentarse en la resistencia y en la construcción de un movimiento diverso, efectivo y global para enfrentar las causas del cambio climático y para asegurar la justicia climática. Debemos detener las falsas soluciones que acompañan la matriz energética insustentable como son los agrocombustibles, los megaproyectos hidroeléctricos, la energía nuclear, y detener la deforestación y la destrucción de los ecosistemas esenciales a la vida y a la soberanía alimentaria.

Ya se ha visto que una salida falsa como los agrocombustibles, en la escala y con la ideología con la que se promueven, es otro signo de la inviabilidad del paradigma mercantil y tecno-científico imperante. Los impactos de esta agroindustria en el encarecimiento de los alimentos están recayendo especialmente sobre las poblaciones con bajos ingresos que son las más vulnerables pues, por ejemplo, mientras en las economías desarrolladas la alimentación representa apenas el 14% de los gastos, en África, representan el 60%. He ahí una diferencia entre un ciudadano inglés y un senegalés. Claro que el encarecimiento no es atribuible únicamente a esos desajustes estructurales, también la coyuntura evidencia los movimientos criminales -pues no hay otra manera de llamarles- de los especuladores financieros que buscando salvar las pérdidas de sus inversiones en el sector inmobiliario estadounidense se trasladan al sector de los alimentos, provocando efectos desestabilizadores de mercados y precios. A ello se suman la sequía en Australia y otros fenómenos climáticos en otras regiones;

también, sin duda, los cambios demográficos y los volúmenes y tipos de alimentación que consumen hoy los pueblos asiáticos. Todo ello sin desconocer que el alto precio del combustible se traslada a los insumos derivados del petróleo y al transporte de los alimentos empujando sus precios al alza.

En pleno apogeo de los agrocombustibles el director de la oficina de alertas tempranas de la FAO consideró que entre 2006 y 2007 los costos de la factura alimentaria crecieron un tercio para los países africanos y un 50% para los más dependientes. Según la FAO, en el último año el precio de cereales como el trigo aumentó el 130%, mientras el arroz lo hacía en el 74%, la soya en el 87% y el maíz en el 53%.

Tal situación provoca revueltas por la hambruna: en Dakar, Senegal, el 31 de marzo de 2008; al tiempo que también se levantaban en Camerún, Malí, Burkina Faso, Nigeria y Costa de Marfil. En Egipto el gobierno subvenciona el pan y lo hace distribuir por el ejército. En abril 6 y 7 de 2008 las filas del pan subvencionado estallaron de ira. Desde comienzos de abril, cuando la bolsa de 50 kgs de arroz subió en una semana de 35 a 70U\$, los haitianos hambrientos ocupaban la calle en medio de revueltas y saqueos, provocando la destitución del primer ministro Jacques Édouard. A comienzos de 2008 en Yakarta había manifestaciones por el alto precio del arroz, pues el precio de variedad thai superaba los 500 dólares la tonelada por primera vez desde 1989 según la FAO. En abril de 2008, Robert Zoellick, presidente del BM decía, sin que fuese una ironía: "Treinta y tres países son víctimas de agitación social a causa de la fuerte suba del precio de los alimentos y del petróleo".

Uno se pregunta ¿a dónde van a parar las ganancias? y la respuesta está a la mano: EEUU registra un record de 85.000 millones de dólares en 2007 por ingresos de sus exportaciones agrícolas, gracias a que controla el mercado de alimentos inyectando mil millones de dólares diarios de subsidios a este sector, lo que genera un dumping que repercute en bajos precios para sus productos agrícolas de exportación, sometiendo a la quiebra a los productores del Sur que no pueden competir en un mercado corrupto.<sup>3</sup>

### **Limites de los instrumentos multilaterales**

Sabemos que transformar el aparataje institucional nacional y multilateral es un medio limitado para transformar las inicuas reglas de la economía, y para vindicar las víctimas, y que es preciso entender que el ambientalismo procura transformaciones sistémicas. Los instrumentos multilaterales, si bien pueden permitir enfrentar algunos problemas y generar reglas para direccionar otros, han mostrado en general una gran

---

<sup>3</sup> BAILLARD, Dominique, crisis mundial de alimentos, p 6y 7 y SUAREZ Aurelio, la vulnerabilidad alimentaria en Colombia, p 10 y 11 en le monde Diplomatique, mayo 2008.



incapacidad para desatarse de los nudos que le imponen los grandes intereses económicos de las corporaciones transnacionales, las elites intelectuales y las elites burocráticas y sus deseos de acumulación y concentración de la riqueza y el bienestar.

De manera que en no pocos casos sus actuaciones y políticas son inherentemente contradictorias; así por ejemplo, las Metas del Milenio parecieran llevar a enfrentar problemas como la falta de acceso a la salud, a los servicios públicos, etc., limitándose en la práctica a apalancar negocios para grandes empresarios que obtienen lucro de las escasas medidas que se implementan. En el caso del cambio climático se lucran los negociantes de bonos, los que se quedan con las regalías tecnológicas, los que hacen las obras civiles para los MDL, etc. El cambio climático se esa constituyendo en un aliciente para la economía de mercado que permite el monopolio de los beneficios y su concentración en los países que tienen una mayor acumulación primaria de capital o industrializados.

Las políticas multilaterales, (incluso el PK, particularmente bajo el principio de adicionalidad)<sup>4</sup>, generan una situación esquizofrénica pues hay agencias e instrumentos multilaterales cuya retórica promueve metas sociales y ambientales, mientras controlan las reglas de mercado y fomentan la destrucción ecológica y social y están de espaldas a resolver las asimetrías e inequidades de distribución económicas y de poder político que la acumulación de capital ha generado.

Que la variabilidad climática y los impactos del cambio climático están empeorando dramáticamente las condiciones de vida de las poblaciones del sur, y las más vulnerables en el norte, sin que las medidas que se adoptan en el ámbito multilateral y nacional sean realmente conducentes a soluciones de fondo. De ahí nuestro rechazo claro y contundente a las reformas a los MDL que se quieren promover en el seno del PK, incluso con el sofisma que tendrán "*Gold Standard*" y nuestro rechazo a alternativas como los agrocombustibles que han puesto a la humanidad frente a la hambruna global.

### **Del capital y la ecología.**

Nuestros retos como ambientalistas frente a los problemas que el sistema capitalista y la civilización energívora conducen a superar con decisión ineludible el neoliberalismo y la explotación de la naturaleza y de los seres humanos, y esforzamos en contribuir a transformar radicalmente las relaciones sociales y económicas inicuas e inequitativas que predominan entre países y de los capitalistas hacia los trabajadores.

En la actualidad no puede ocultarse que las economías de los países de la periferia se ven azotadas por los distintos mecanismos financieros

---

<sup>4</sup> Cfr. Documento oficial del gobierno de Ecuador en la Cop XIII, dic. 2007, Bali.

de endeudamiento, ya sea de deuda externa o interna, ya sea de liberalización de los condicionamientos a la inversión extranjera o de favorecimiento a las remesas de capital hacia las casas matrices de las transnacionales, etc. El modelo económico no es ajeno a su imposición violenta. Compañías como Chiquita Brands, Mannesmann, Drummond, British Petroleum, Siemens, Monsanto, Shell, etc. son acusadas de fomentar guerras, conflictos bélicos y de apoyar dictaduras. Mecanismos violentos y económicos van de la mano y ambos son causa de la pérdida de soberanía y soportan modelos insostenibles y destructores de la naturaleza y las culturas. Sin duda están en las raíces de los problemas climáticos y ambientales en general.

El modelo económico capitalista-neoliberal global basado en una cultura “antiecológica” de acumulación a través del comercio de mercancías (mercantilismo y neomercantilismo), incluido el carbono como nueva mercancía, no está dirigido a resolver las necesidades de las gentes, sino al lucro y a servir a la reproducción del capital. Y su ética está orientada a la defensa de la propiedad privada y a garantizar la libertad de hacer con la propiedad lo que se antoje.<sup>5</sup> Está claro que la destrucción del ambiente local y el cambio climático global son producto de tal cultura que apropiándose unilateralmente de la atmósfera y de toda la naturaleza y del trabajo humano procura un falso bienestar para los ciudadanos de países del norte e infelices élites del norte y el sur.

De ahí que los ambientalistas expresan claramente que no pretenden sólo la estabilización climática *per se*, sino el reconocimiento de las raíces históricas colonialistas, militaristas, capitalistas y neoliberales de la catástrofe ecológica y social y la eliminación de las causas de la injusticia que ya se instaura para con las generaciones venideras.

Hay propuestas que no son desdeñables y que deberíamos adoptar desde el movimiento ambientalista y en la lucha por la justicia climática. Entre ellas, la cancelación de la deuda externa y reconocimiento y pago de la deuda ecológica; el impuesto-ecológico<sup>6</sup> a los combustibles fósiles en los países importadores con altos consumos *per cápita* y alta renta; las propuestas que buscan mantener los combustibles fósiles bajo tierra (Petróleo: Yasuni, territorio Uwa; Delta del Níger; carbón: páramo de almorzadero en Colombia; territorio Barí en el Catatumbo colombo-venezolano, etc.); reducción de los gastos de guerra para destinarlos a la prevención y adaptación; promoción de la tasa Tobin; nacionalización de los recursos energéticos actualmente en manos de las CTN de manera que la soberanía sobre este patrimonio pueda ayudar a la libertad y a la sustentabilidad de las naciones; fortalecimiento del

---

<sup>5</sup> Cfr. Letter from Mark Portes Webb to Noami Klein related to her book Shock Doctrine. Feb 2008.

<sup>6</sup> Martinez-Alier, J. and Temper, Leah; Bali 2007; Voices from the South Demand Climate Justice.

movimiento anti-represas y antinuclear; objeción a las inversiones públicas multilaterales en industrias extractivas, etc.

### **Del mercado de carbono y la justicia climática**

La coexistencia pacífica entre el mercado capitalista y el estado de bienestar es una falacia. Los mecanismos de mercado en el capitalismo tienen como fin garantizar su funcionamiento a largo plazo, corrigiendo los errores del gran mercado único y propagandizando su virtud autoreguladora<sup>7</sup>. La incorporación de mecanismos de mercado, que dicen internalizar los costos ambientales, reproducen y profundizan la iniquidad del sistema pues distribuyen los costos socialmente sin tener en cuenta los aportes históricos a la contaminación -en este caso de la atmósfera-, ni la capacidad de pago, mientras los beneficios del modelo económico siguen concentrados en manos de la elites económicas y burocráticas. En el caso del mercado de certificados de carbono, es una condición destruir las relaciones que han mantenido con sus territorios las comunidades tradicionales (indígenas, afrodescendientes y campesinos) que habitan las selvas, los bosques y los espacios no urbanizados, así por ejemplo se atisba para el caso de las propuestas de REDD.

Aunque los mecanismos de desarrollo limpio MDL en el sur, y el mercado de emisiones de carbono en el norte o en el sur, o los impuestos ecológicos, incorporan externalidades ambientales al sistema de precios, dan la sensación de avanzar hacia una “sostenibilidad débil”, con lo que no consigue una verdadera corrección del comportamiento antiecológico corporativo, de la propiedad privada y del capital, sino que se incorporan impactos en el sistema tradicional de precios y de mercado. Dicho de otra manera, los límites físicos al crecimiento económico, así como la utilización del espacio ambiental para la disposición de residuos de los procesos de producción no se resuelve buscando que se mantenga la rentabilidad y el crecimiento económico, como ya se ha estudiado a partir de la cura de Kuznets ambiental. Persiguiendo la utilidad constante y la concentración de la renta, el crecimiento económico y la sustitución completa de la calidad ambiental resultan incompatibles. De ahí que, por ejemplo, abogar por el comercio de emisiones Norte-Norte vulnera la equidad “intra” e “intergeneracional” pues en el ámbito “intra” permite darle un valor monetario a la atmósfera bajo criterios que excluyen los conflictos de distribución histórica y de deuda de CO<sub>2</sub>; y en el ámbito “inter” incluye las externalidades dejando fuera de consideración la preferencia de las generaciones venideras y atribuyendo tasas de descuento positivas a los daños ambientales<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Polanyi, K., 1997 (1944): “La Gran Transformación”, La Piqueta, Madrid.

<sup>8</sup> Pérez, Mario, correspondencia personal, 29-03- 2008.

Ahora, si bien los que se han llamado “mecanismos basados en el mercado” intentan regular el mercado a través de herramientas tales como impuestos (incluyendo impuestos al carbón), subsidios, tarifas y cancelación de deudas, y pudieran servir para promover un “capitalismo verde”, no tienen estos mecanismos la virtud ni la capacidad de regular el poder corporativo, ni de redistribuir la riqueza. El capital busca como quiera que sea, aún bajo restricciones ambientales, maximizar su acumulación, y ello en un planeta con límites biofísicos significa innegablemente destrucción de territorios y ecosistemas. Es obvio que el sistema capitalista no tiene fines autodestructivos y que, por tanto, el camino que nos queda es el de la resistencia y construir otras relaciones sociales y económicas fundadas en la solidaridad, la justicia y la sostenibilidad.

Sin duda la posición ambientalista debe estar fundamentada en una postura ética que demande justicia, equidad y verdaderas transformaciones desde los países y grupos sociales mayormente responsables del desastre climático, ambiental y social que ha ocasionado el modelo de acumulación económica. Esto significa que no podemos limitar nuestras demandas a lo que creemos que se nos puede otorgar, eso significaría no ir más allá del látigo del domador. En mayo del 68 los jóvenes de Europa agitaban: “Seamos realistas. Pidamos lo imposible”. Sólo así resultara creíble que estamos marchando conjuntamente en búsqueda de la justicia ambiental y las sociedades sustentables.

Finalmente, en consecuencia, el movimiento diverso y global que encarna el ambientalismo naciente, tiene como una estrategia fundamental, democrática y sustentable impulsar iniciativas de resistencia y sustentabilidad desde el movimiento social, desde las víctimas y desde las comunidades empobrecidas. Estas iniciativas están basadas en criterios como el reconocimiento de la deuda ecológica ambiental y la reducción de la vulnerabilidad de las comunidades empobrecidas. Su reto es transformar el modelo político y económico que alimenta el desastre climático, que alienta el consumismo y los patrones de producción insostenibles y construir soberanía energética, reduciendo de manera drástica el uso de combustibles fósiles y otras fuentes de energía insostenibles. Para ello estamos luchando por detener la financiación pública de la industria de combustibles fósiles y animamos las alternativas de fuentes renovables coherentes con la soberanía energética y con una transición energética justa, que no excluye la eco-eficiencia y la eco-suficiencia. Por eso estamos trabajando en la construcción de regímenes climáticos sostenibles a niveles regional, municipal y local, que sean efectivos y consistentes con la justicia climática.

Tal movimiento articula dinámicas que denuncian la injusticia ambiental, que resisten a las iniciativas que perpetúan la iniquidad social y ambiental, y construye sociedades sustentables con valores

éticos fundamentados en el respeto a la vida y la libertad, en la recuperación y construcción de valores interculturales, en el control de las fuentes de energía por las sociedades y no por las CTN (Corporaciones Transnacionales), en el fortalecimiento de formas de gobierno que profundicen la democracia y la solidaridad, auspiciando cambios hacia una matriz energética sustentables que abran el paso a una sociedad post-petrolera, cambios en los estilos de vida que permitan el decrecimiento y la objeción al desarrollo, tecnologías que sean accesibles y libres, manejo de los riesgos y los impactos ambientales y sociales (prevención, reducción y adaptación) del uso de las fuentes de energía.